

AÍNSA

Capital de la comarca de Sobrarbe, la monumental y turística villa de Aínsa se encuentra a 119 km de Huesca, en un importante cruce entre carreteras comarcales y enlace entre los valles pirenaicos. Geográficamente está ubicada en un promontorio en forma de alargada loma amesetada en la confluencia de los ríos Ara y Cinca. Si bien el núcleo medieval se sitúa hacia el Oeste, sobreelevado y diferenciado del resto de la población, Aínsa en la actualidad y desde el siglo XX ha crecido en la parte baja entre los márgenes de los citados ríos, configurándose junto con la vecina Boltaña en un importante centro administrativo, comercial y residencial de la comarca.

En el año 1965 la villa medieval de Aínsa fue declarado conjunto histórico artístico, constituido en torno a su hermosa plaza Mayor, plaza-mercado porticada de influjo medieval con forma de trapecio irregular en la que se alinean casas de piedra de no más de dos alturas con sus respectivos balcones en cada una de ellas y que vuelan sobre arcadas de medio punto, rebajadas y ojivales. Asimismo se conservan algunas calles, como la Mayor y la de Santa María, que cuentan con viviendas de alto abolengo con bonitos detalles, como ventanas geminadas y esmerada cantería, además de contar con algunas de las puertas de entrada y posibles lienzos de la antigua muralla que rodearía toda la villa y que deben quedar en la actualidad ocultos entre el caserío de la periferia, sobre todo en su zona oeste. En este importante conjunto quedan incluidos el castillo y la románica colegiata de Santa María con su imponente torre-campanario.

Antes de pasar a su historia medieval hemos de reseñar el hallazgo en el entorno de la llamada "cruz cubierta", a las afueras de la villa, de materiales arqueológicos que nos muestran el pasado prerromano de Aínsa, un asentamiento relacionado con el conocido en el siglo XI como *Civitas Aínse*.

La gran comarca de Sobrarbe, que ocupa una extensión aproximada de 2000 km², va ligada desde su origen a su capital, Aínsa, por ser aquí donde tuvo lugar el épico inicio de su historia medieval, y también a su nombre, que deriva de *super arbe* o "sobre el árbol", aludiendo a los propios hechos acaecidos en tal legendario comienzo. Sobrarbe constituye para el conjunto de la historia



Vista de Aínsa

de Aragón nada menos que la parte fundacional de su derecho y además tiene el privilegio de aparecer en el escudo del reino en forma de cruz de gules, otro elemento más que protagonizó el comienzo de su historia. Este origen, inamovible mientras no aparezcan restos documentales que digan lo contrario, transcurre entre la historia y la leyenda y cuenta el episodio de una dura batalla entre cristianos y árabes, los segundos con evidente superioridad en su número de soldados, en el que la aparición de una cruz roja y resplandeciente en el cielo y sobre una verde encina dio aliento a los primeros en una importante batalla que ya creían perdida.

Cada historiador tiene su versión de los hechos, discrepando sobre todo en el protagonista que llevó a cabo el éxito de ésta dura empresa: por un lado están los que creen que fue Íñigo Arista, titular de la cruz roja del escudo de Aragón, el primer conde de Aragón y Navarra cuyo mandato tuvo lugar en el acontecer de los hechos relatados; otros discrepan y creen que ya antes que él hubo en Sobrarbe monarcas que reinaron como García Íñiguez I, Fortuño Garcés I o Sancho Garcés I. También está la versión de Manuel Casanovas, para quien el protagonista de los hechos fue Garci Ximenez, caudillo aclamado por aragoneses y navarros que en los años 716 / 718 en las inmediaciones de la cueva Oroel venció al numeroso ejército musulmán.

Con el fin de recordar en la memoria del pueblo para siempre tan importantes hechos históricos, la Diputación del Reino construyó un monumento consistente en una cruz rodeada de cuatro columnas que soportaban una cubierta, sustituido en el año 1655 por otro más suntuoso que acabó siendo destruido por un huracán, y finalmente se reconstruyó por Carlos III el que ha llegado hasta nuestros días, consistente en un templete circular de ocho columnas de orden dórico ubicado a poco más de un km de la villa medieval de Aínsa, en el lugar donde se cree tuvieron lugar los hechos. Sea como fuere desde hace bastante tiempo, de hecho ya Madoz lo cita en su obra *Diccionario Geográfico- Estadístico- Histórico de España y sus posesiones en ultramar 1845-1850*, en Aínsa se representa todos los años cada 14 de septiembre la famosa Morisma, representación teatral y popular en las calles de la medieval villa del mítico origen del reino de Sobrarbe, en la que participan habitantes tanto de Aínsa como de Labuerda y San Vicente.

Continuando con la historia de estos territorios orientales de Aragón, es sabido que en el año 1016 el rey pamplonés Sancho el Mayor los ocupó y se centró en expulsar de ellos a los musulmanes, liberando con ello sus dominios de cualquier dependencia. Se centró el monarca en renovar iglesias y monasterios dañados por la presencia del enemigo y establecer la regla de San Benito en éstos últimos. Fue en el año 1017 cuando conquistará Aínsa, junto a Buil y Boltaña.

Según algunos autores sus fueros son de los más antiguos de Aragón, más incluso que los de Jaca o los de Navarra, no obstante los datos documentales por los que hemos de regirnos para conocer la historia real afirman que fue en el año 1127, estando el monarca aragonés Alfonso I el Batallador reunido con Ramón Berenguer III, conde de Barcelona, y sus hijos en el castillo de Calasanz cuando el citado monarca, con el fin de revitalizar el territorio de Sobrarbe, concedió a los habitantes de Aínsa el mismo fuero que otrora su padre Sancho Ramírez concediera a Jaca. Las tierras de Aínsa fueron siempre de realengo, pues existieron tenentes que las gobernaron de forma ininterrumpida hasta mayo de 1206. En 1254 Jaime I aumentó su carta de población con la incorporación de Boltaña y los pueblos de Sieste, Margudgued, Espierlo, Tricas y los valles de Gistaín y de Puértolas-Tella, con todas sus villas y aldeas. Otro documento histórico alude a la firma que en el año 1278 realizó el rey Pedro II por la que ordena a los habitantes de Aínsa que se pongan bajo la dirección de Aarón Abinafia para que reparen las fortificaciones de su castillo, siendo de resaltar el hecho de que en el siglo XIII Aínsa prosperó gracias a su estupendo emplazamiento geográfico que, junto a su amurallamiento, le llevó a ser una importante plaza fuerte muy tenida en cuenta por los reyes hasta incluso en los tiempos modernos de Felipe II, cuando se constituyó en defensora de la frontera pirenaica frente a los hugonotes franceses.

Asimismo durante el siglo XIII es de resaltar el control que la villa tenía a través de sus propios órganos de poder dotados con una autonomía creciente, aunque no exenta del control e intromisión real. Ese es el caso de un primer Concejo General o plenario que sustituye al primer control de los tenentes del castillo y que poco a poco irá cayendo en manos de una élite u oligarquía, gestores de un Consejo "cerrado" que encabezará la figura del Justicia seguido por los jurados. En este estado social del día a día irán aconteciendo nuevos conflictos por la división social existente y por la precedencia en los cargos que llegará hasta el control en los habitantes de los lugares vecinos,

como es el caso de los de San Vicente y Labuerda que se vieron incursos en un largo proceso con los de Aínsa iniciado en el siglo XIV y que perduraría hasta el siglo XVII y posteriormente, ya que ambos lugares pertenecían a un mismo señorío y concejo.

Continuando con la historia medieval de la villa hemos de hacer referencia obligada a la entrega que de la misma realizó en 1385 el rey Pedro IV a la infanta Violante, esposa del infante Juan "para que la tuviese mientras viviese". Años antes, en 1381 el mismo monarca decidió avecindar el lugar de Boltaña a la villa de Aínsa como *vicus* o barrio, manteniendo los propios privilegios de Boltaña y pudiendo gozar de los que Aínsa ya poseía; no obstante esta anexión duró poco y en 1414 ya era realengo independiente de Aínsa. En 1428 Alfonso V incorporó Aínsa a la Corona.

Castillo

EL CASTILLO-CIUDELA DE AÍNSA, declarado monumento histórico artístico en el año 1931, es una compleja construcción ubicada a poniente de la plaza mayor de la villa y su configuración actual no es sino el resultado de distintas reformas llevadas a cabo a lo largo de los siglos en función de las necesidades militares de cada momento histórico. En la actualidad su patio interior es escenario privilegiado de diferentes eventos como la Ferieta, la Expoferia o el interesante Festival de los Castillos, encuentro de diferentes culturas de todo el mundo.

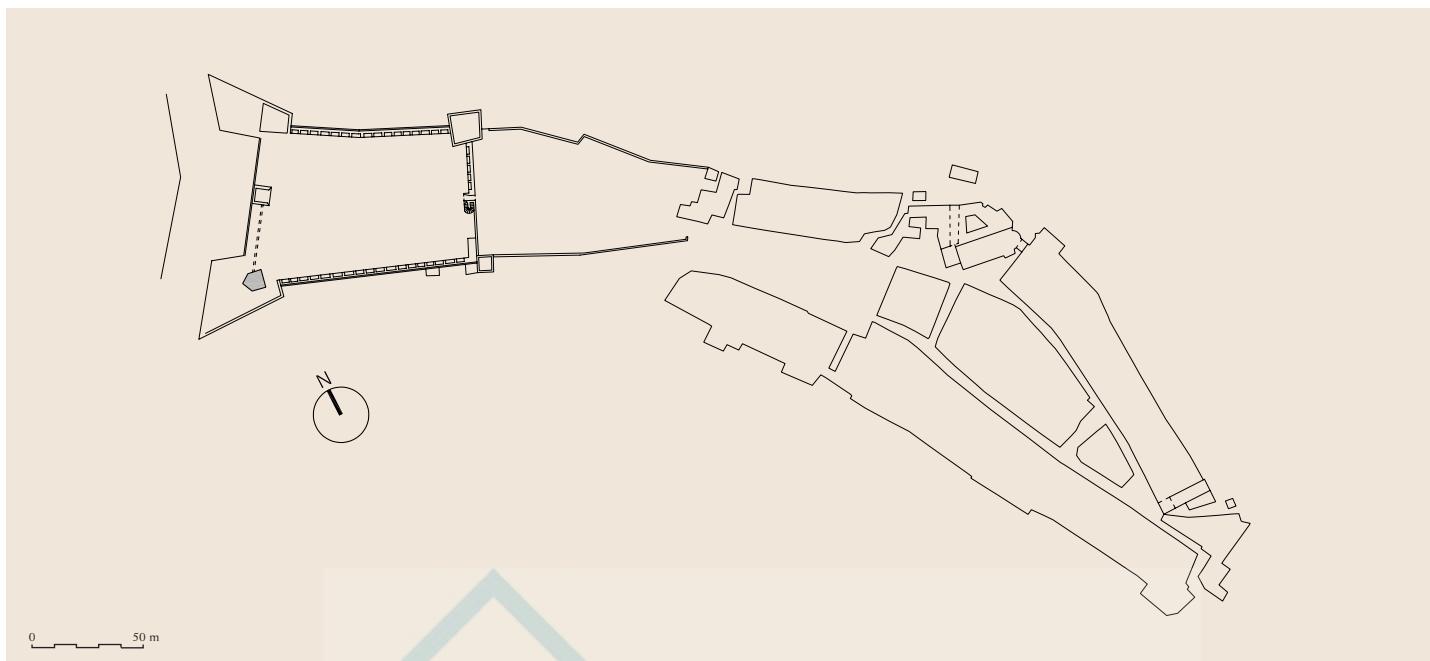
Este castillo surgió en el siglo XI como enlace entre los ya existentes en Boltaña, Buil, Samitier y Muro de Roda, que formaban un conjunto defensivo comunicado visualmente. Tenemos documentos que nos hablen de él desde el siglo XII, momento en el que se conocen algunos tenentes que lo

administraban en nombre del rey como Beltrán de Larbasa en 1135, Pelegrín de Castellazuelo en 1184 o Berenguer de Entenza en 1190, si bien desde el siglo XII al XVI no existen más datos históricos que el fechado en el año 1278 que alude a la firma de un documento que el monarca Pedro II realizó en Lérida con el fin de ordenar a los ciudadanos de la villa de Aínsa para que trabajasen reparando las fortificaciones de su castillo bajo la dirección de Aarón de Abinafia. Del siglo XII datan también las murallas que rodeaban el conjunto fortificado, actualmente desmanteladas o desbordadas en su zona oriental.

La mayor parte de los autores, como Esteban Lorente, Galtier Martí, García Guatas, Buesa Conde o Aramendía, abogan por la existencia de un primer castillo medieval construido en los siglos XI-XII, del que se conserva en la actualidad



Vista general del castillo



Planta del conjunto

Interior del recinto

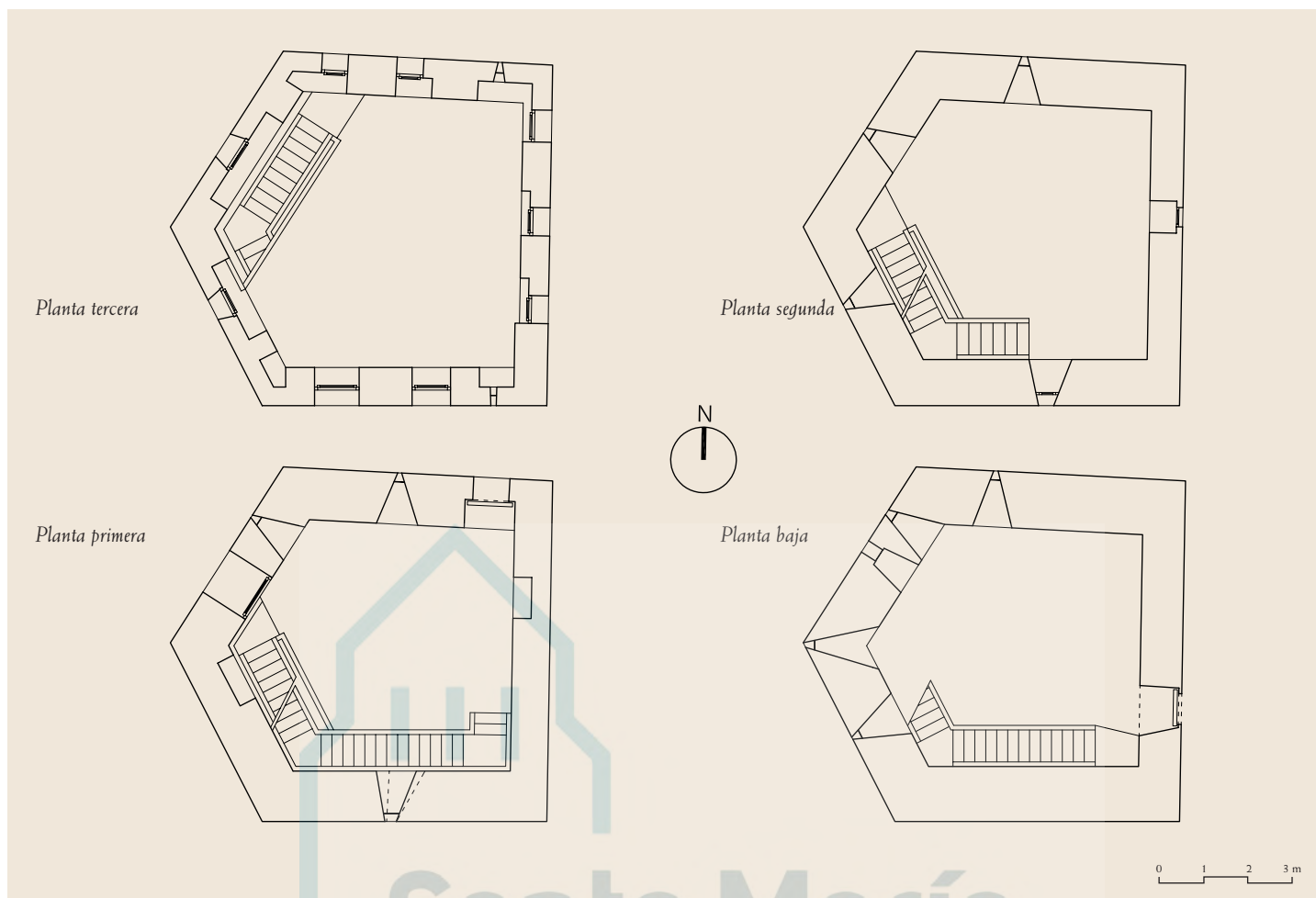


la conocida como torre del Homenaje o Torre pentagonal del suroeste así como los restos de otra torre cuadrada ubicada en el tramo central del lado occidental y el tramo de lienzo que sirve de unión entre ambas. Pero, lo cierto es que la mayor parte del recinto conservado corresponde a un planteamiento homogéneo y unitario proyectado en el siglo XVI por el ingeniero italiano Tiburcio Spannocchi, modificado parcialmente por pequeñas reformas en el siglo XIX.

El área estricta del castillo comprende un patio de forma rectangular de unos 100 m por 66 y posee dos torres desiguales de planta cuadrada en su lado este y otras dos,

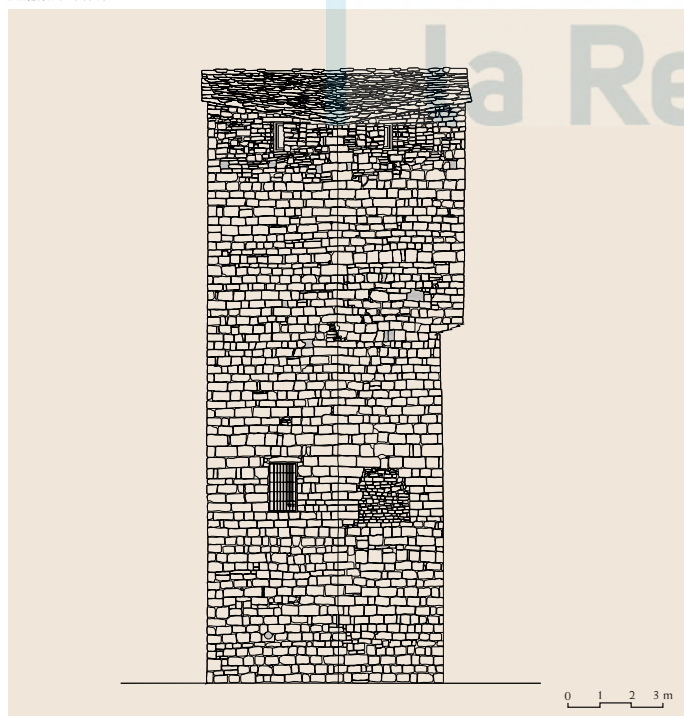
pentagonal y cuadrada, al Oeste; a su vez, el lado occidental de la ciudadela posee dos grandes bastiones de planta trapezoidal irregular protegidos por contraescarpes y un foso. El acceso al conjunto se realiza por una puerta adintelada con arco superior de descarga ubicada en el centro del lado este.

La torre de planta pentagonal ubicada en el ángulo suroeste del conjunto es, como hemos adelantado, y aunque bastante reformada, la parte de recinto considerada como más antigua por los historiadores. Actualmente se utiliza como centro de visitantes del Geoparque de Sobrarbe, el Eco-museo, albergue de fauna y exposición permanente de fósiles

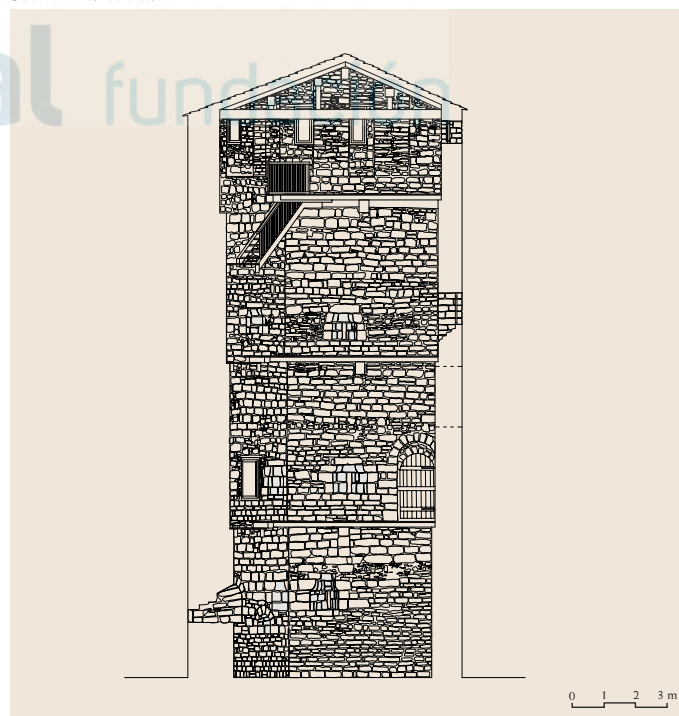


Plantas de los distintos niveles

Alzado oeste



Sección transversal





Torre del Homenaje

del mundo marino. Es una interesante construcción, quizás la mejor conservada del conjunto, que consta de cinco plantas y planta pentagonal desde la que se domina todo el valle del Ara. Construida con potentes sillares en hiladas, más gruesos los de zona inferior y mampostería, su planta baja cuenta con 32 m² y las paredes de la misma tienen un grosor que va desde 1 m hasta 1,25 m, tres de los cinco paños incorporan un total de cinco aspilleras a distinto nivel y con formas diferentes, o bien con sencilla abertura vertical rectangular, con embocadura de dintel sobre pareja de ménsulas en gradación, con arco de medio punto o cañonera con bóveda capialzada y salida de forma circular. El resto de los pisos de la torre descansan sobre retranqueos del muro y al interior se separan por suelos planos de entarimado de madera y escalera de acceso a los mismos también de madera.

Junto a la esquina noroeste de la primera planta se encuentra la primitiva puerta de acceso a la torre, que quedaba en alto y que consta de arco de medio punto al exterior y adintelada al interior. Asimismo esta primera planta cuenta con tres aspilleras adinteladas similares a las de la planta baja, con una moderna puerta en su cara este bajo arco rebajado de dovelas irregulares y con una gran ventana en el lado noroeste. En la planta segunda hay tres aspilleras más pequeñas ventanas de iluminación al Este, con cierre plano. La falsa poseía vanos rectangulares de observación abiertos en todas sus caras. Cubre con techumbre a dos aguas con losas de piedra y sobre una falsa de ventanas cuadradas. De la cara norte de la torre arranca un lienzo de muralla que podría

corresponderse con la primitiva fase románica y pertenecer a un torreón cuadrado.

Posteriormente a la fase románica el recinto del castillo sufre varias importantes reformas y modificaciones, si bien su configuración actual sin duda es resultado sobretodo de las obras llevadas a cabo por el ingeniero italiano Tiburcio Spannocchi, quien acababa de proyectar la ciudadela de Jaca. Entonces reinaba Felipe II y los hugonotes podían irrumpir por los Pirineos; por ello en muchos lugares, incluido el valle del Ara, se estaban fortificando los lugares con torres, casas fuertes o campanarios de iglesia. Cuando Spannocchi llega a Aínsa es posible que su castillo fuese pequeño o estuviese deteriorado por el paso del tiempo; los planos de su proyecto para el lugar son ejecutados y desde 1593 Aínsa será plaza fuerte y tendrá tropas estables. En 1610 está certificado que ya poseía cuatro torres, una plaza capaz de proteger a toda la población de la villa, armamento y cincuenta soldados que irían incrementándose con el tiempo. En 1706 los franceses asediaron e incendiaron el castillo, por ello seguidamente se demolieron unas sesenta casas de población en el espacio que cerraría la plaza actual por el lado oeste, junto a las puertas del castillo, con el fin de crear un espacio abierto previo a la fortificación y más fácilmente batible.

Tras el incendio de la población en el año 1706, durante la Guerra de Sucesión se abandonó esta plaza fuerte por inútil y fue reparada en el siglo XIX por el coronel Ezpeleta para prevenir frente a ataques carlistas. En esta última fase, en el año 1833, hubo una importante reforma del recinto que

consistió básicamente, según Castán Sarasa, en la ampliación de baluartes y adosamiento de grandes arcos ciegos en los muros interiores para elevar el camino de ronda, así como parapeto fusilero.

En realidad la comprensión del proceso evolutivo de este castillo se torna complicada y se hace necesario un riguroso estudio para analizar todas sus fases constructivas y su atipicidad.

En cuanto a la cronología de construcción de la fase románica que afecta a su torre pentagonal, para Esteban Lorente, Galtier y García Guatas ésta tuvo lugar hacia mediados del siglo XI y para Aramendía y Acín Fanlo fue en el siglo XII; mientras que Castán Sarasa discrepa en éste aspecto y cree que nada resta de la fase románica de este castillo y que la citada torre, si bien presenta un perímetro único en la época y un anacronismo tipológico por ser pentagonal, fue construida

en la importante fase del siglo XVI, ya que las aspilleras que presenta son exactamente iguales a las del resto del recinto.

Texto y fotos: EGC - Planos: CAT

Bibliografía

ALACÓN CASTÁN, A. (dir.), 2009, pp. 49-56; ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 266-271; BUESA CONDE, D. J., 2000a, pp. 18-19, 100, 123; CASTÁN SARASA, A., 2004a, pp. 54-59; CASTÁN SARASA, A., 2004b; ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M., 1982, p. 239; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, I, pp. 37-41; LÓPEZ DUESO, M., 2005, pp. 199-202, 206-209, 213, 217, 219-221, 230-232; MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), pp. 46-47; PALLARUELO CAMPO, S. (coord.), 2006, pp. 354-355; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, IV, pp. 39-40.

Iglesia de Santa María

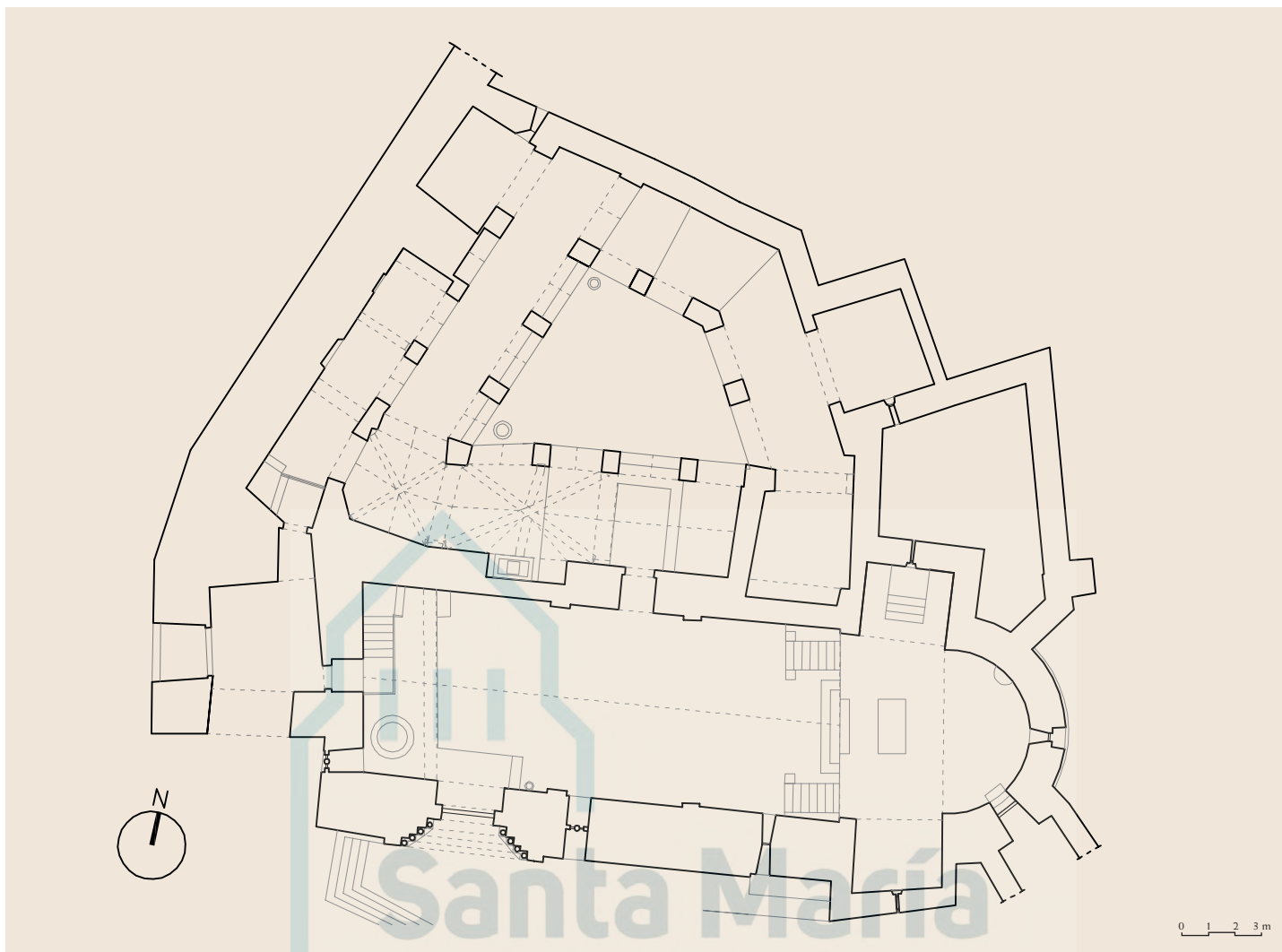
UBICADA EN EL ÁNGULO SURORIENTAL de la plaza Mayor de Aínsa, la actual iglesia de Santa María de Aínsa es un monumental ejemplo de sobrio templo románico con imponente y característica torre campanario, que fue declarado monumento histórico artístico nacional en el año 1931.

A finales del siglo XI, coincidiendo con la introducción de la liturgia romana y la renovación cluniacense y gregoriana auspiciada por Sancho Ramírez, comienza a construirse esta iglesia, si bien no se culminará hasta la segunda del siglo XII. Fue consagrada el 30 de diciembre del año 1181 por el obispo Esteban, fecha conocida gracias al hallazgo por parte del escolapio padre Traggia en el año 1788 de una arqueta en el altar mayor del templo en la que figuraba dicha referencia. El templo y Aínsa pasaron en esos momentos a depender de la obediencia del obispado de Huesca-Jaca y el templo con posterioridad elevó su dignidad a la de colegiata, siendo cabeza de todas las iglesias de Sobrarbe y su arcipreste dignidad del cabildo de Huesca y arcedianato de Sobrarbe y Los Valles. Contaba para sus servicios con un vicario y cuatro racioneros durante el siglo XIII, que se elevaron a la cifra de tres racioneros y trece capellanes en el XVI, cuando ya pasó a pertenecer al obispado de Barbastro.

La ex-colegiata de Santa María está compuesta por un completo conjunto medieval integrado por iglesia, cripta bajo la cabecera, torre-campanario a los pies y claustro, si bien ha sido objeto de muchas reformas y cambios en distintas épocas. Un rasgo característico que define a todo el conjunto es sin duda la pureza de volúmenes y la sobriedad decorativas, rasgos propios del arte románico de este territorio; a la vez el conjunto recibe influencia de la catedral de Jaca y desde que se construye éste se convierte a su vez en centro difusor del románico jaqués en Sobrarbe.

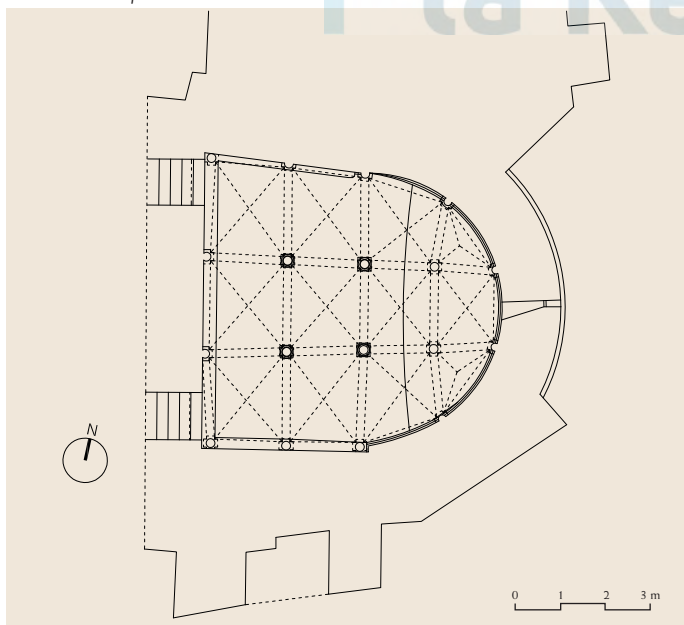
Vista general





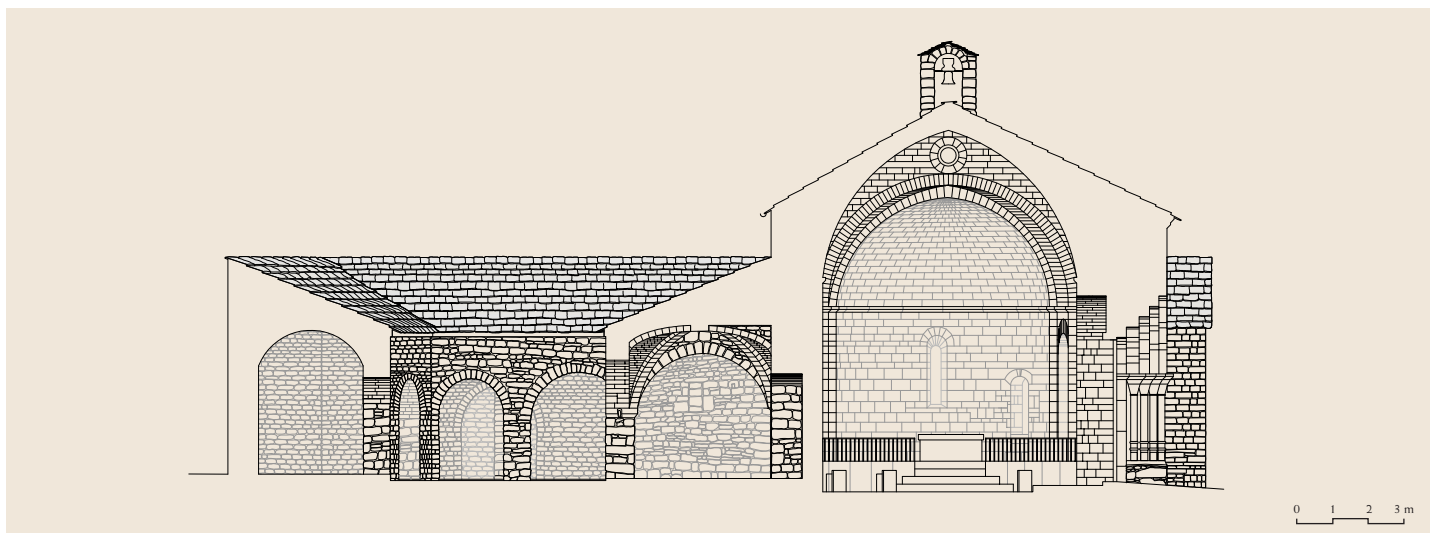
Planta del conjunto

Planta de la cripta



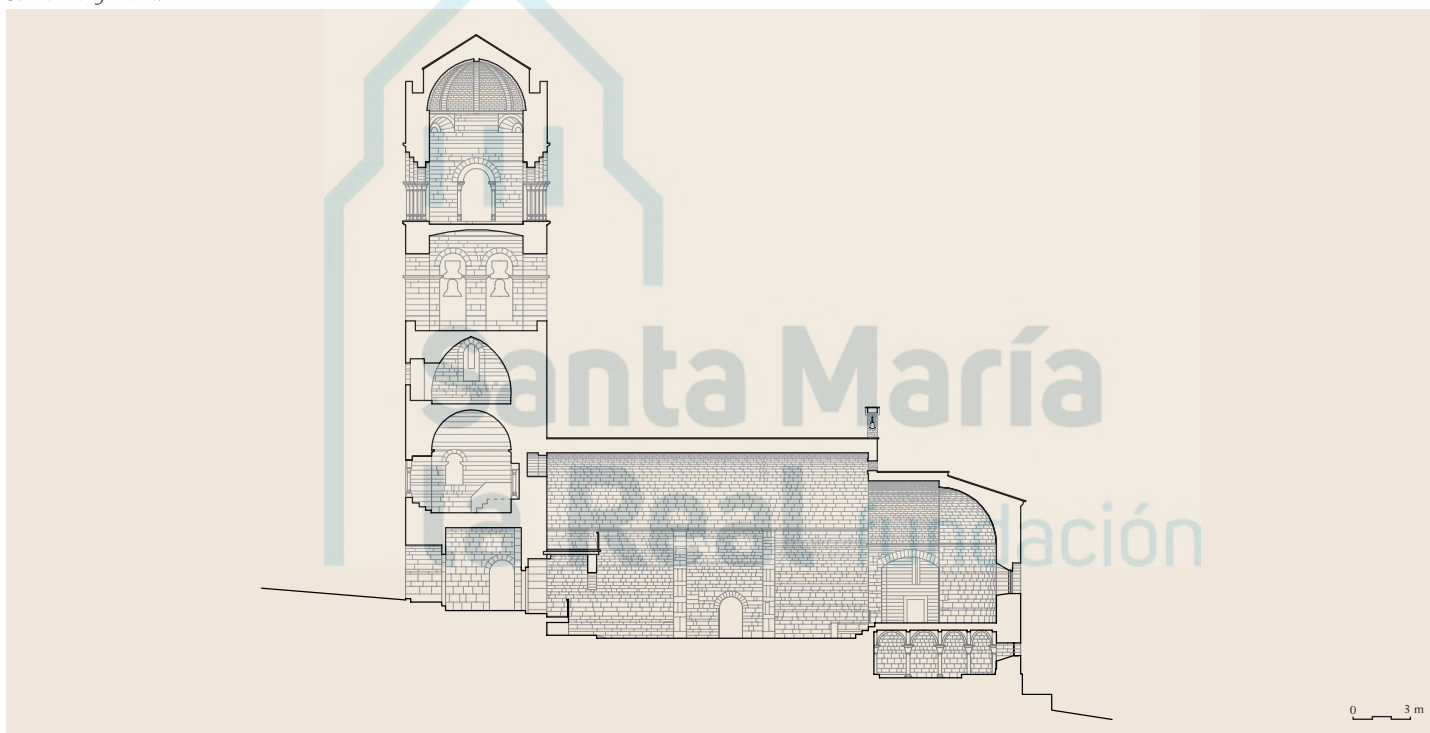
El edificio eclesial consta de una espaciosa nave rectangular cubierta por bóveda de medio cañón ligeramente apuntada hacia los pies, a la que se accede actualmente por la portada occidental y tras haber descendido por sendas escaleras ubicadas a los lados de la entrada. Posee también presbiterio con una capilla a cada lado, cubiertas con bóvedas rebajadas a modo de crucero bajo, y ábside semicircular cubierto por bóveda de horno, así como coro alto a los pies sobre arco escarzano.

Bajo la cabecera hay una cripta que se construyó para salvar el desnivel existente en el terreno, ya que la iglesia está ubicada al borde de un talud, consta de planta rectangular y cabecera semicircular dividida en tres naves mediante columnas cilíndricas. En el lado norte, y comunicada con la capilla de ese lado del presbiterio, está la sacristía, a la que se desciende por cuatro escalones y que está cubierta con bóveda de medio cañón transversal al eje de la nave. Desde el muro norte de la nave se accede al claustro, de planta de cuatro lados irregulares con sus respectivas crujías que combinan



Sección transversal

Sección longitudinal



los arcos de medio punto y los apuntados, mientras que en el lado sur está la sobria portada románica de cuatro arquivoltas. A los pies del templo está la torre, de planta cuadrada y cuatro pisos.

El templo está construido en sillarejo y piedra sillar calcárea, muy compacta y de proporciones irregulares, si bien también se utiliza la piedra toba para pequeñas dimensiones. Del interior de la fábrica lo primero que salta a la vista es la amplitud de los espacios, así como la sobriedad decorativa y la sencilla lectura de cada uno de los espacios, otorgando unidad al conjunto.

Se accede al templo por el lado occidental, a través de un atrio y una puerta adintelada con dos impostas molduradas en nacela y paso interior abovedado a modo de pórtico. Seguidamente hay que bajar varios escalones por el lado norte para acceder a la nave del conjunto. En los muros domina la piedra sin artificios, tan sólo interrumpida por dos pilastras a cada lado hacia la mitad de la nave, que alcanzan hasta el arranque de las bóvedas actuales en el que además hay una línea de imposta voladiza; dichas pilastras son restos de los antiguos arcos fajones que originariamente sustentaban la bóveda. Antes de la restauración llevada a cabo en los años



Ábside



Interior

Crismón de la mesa de altar



70 existían dos capillas adosadas en el lado sur que se suprimieron. La iluminación se consigue por dos vanos ajimezados con mainel cilíndrico y capiteles con motivos vegetales en el muro sur que rompen la imposta en su recorrido, mientras que en el norte, entre sendas pilastras abre el acceso al claustro. Existe otro vano con las mismas características en el ángulo noroccidental del espacio elevado del coro.

El espacio ocupado por presbiterio y ábside queda sobreelevado del resto mediante una especie de grada salvada por escalones centrales. En el presbiterio, sendas capillas laterales con bóvedas rebajadas: la norte se prolonga con la sacristía, más moderna, a la que se accede por medio de una puerta adintelada y cuatro escalones, y traspasa el muro

para sobresalir del volumen propio del templo. El espacio absidal es iluminado desde el centro por un vano en arco de medio punto y doble derrame cerrado con moderno alabastro traslúcido, mientras que en su zona sur hay una sencilla puerta en arco de medio punto elevada sobre dos escalones que conduce a través del "Arco del hospital", que al exterior es claramente visible por su tejado de losa a dos aguas, al conocido como "cuarto del aceite", donde había en tiempos una pila excavada en la tierra que se halla actualmente en el claustro.

Al exterior, el ábside muestra el vano centrado con arco de medio punto adovelado bajo el que se observa la estrecha aspillería del espacio de cripta. En la parte superior cierra por alero voladizo. Actualmente la visión exterior del ábside queda limitada debido a las construcciones anexas realizadas en tiempos más modernos.

Seguimos en el espacio interior para contemplar ahora la mesa de altar en piedra ubicada en el centro del hemiciclo absidal. Lo que atrae nuestra atención es sin duda su frente de altar, en el que se halla incrustado un crismón románico de tipo trinitario que fue encontrado durante las restauraciones del templo entre los escombros del pavimento del claustro; según algunos autores podría proceder de la antigua iglesia románica de San Salvador de Aínsa, que estaría ubicada muy cerca de la actual, dentro de antiguo casco antiguo medieval. Se trata de un crismón de inicios del siglo XII.

A los pies de la nave, en su lado occidental se halla el coro elevado, de piso plano y levantado sobre arco escarzano. En su espacio superior es cerrado por un pretil de madera moderno e iluminado mediante dos vanos, uno centrado con



Cripta

arco de medio punto que comunica con el espacio interior de la torre y otro más bajo ubicado en el ángulo sur idéntico a los del muro sur de la nave. Bajo el coro, en la esquina suroccidental de la nave, una tosca y sencilla pila bautismal románica de forma circular.

Bajo el espacio de la cabecera y mediante dos escaleras de acceso laterales con ocho peldaños de piedra originales accedemos a la cripta, que antes de su restauración en el año 1974 no podía ser visitada debido a que se hallaba colmatada de escombros, resultado de los sucesos acaecidos durante la Guerra Civil en la villa. Consta de un espacio separado en tres naves de cuatro tramos cubiertos con bóvedas de arista modernas de hormigón encofrado y arcos de medio punto en ladrillo. Los espacios se separan mediante columnas cilíndricas y capiteles labrados toscamente con gruesos collarinos, que suman un total de dieciocho, seis en el espacio central y los doce restantes adosados a los muros y apeando sus columnas en un zócalo irregular. Sólo cinco capiteles son originales y el resto rehechos y marcados con una "R" para diferenciarlos de los auténticos. Poseen sencillos motivos vegetales de gruesa labra, así como rostros humanos muy esquematizados. El espacio se completa con el ábside semicircular que muestra en el eje central un vano aspillerado.

La portada más monumental del templo está ubicada en su muro meridional. Se trata de una sobria portada románica compuesta por cuatro arquivoltas en arco de medio punto de sección rectangular que apean en columnas cilíndricas de fuste monolítico con basa y capiteles de decoración tosca basada en elementos geométricos y vegetales, así como lo que

parece ser un fragmento de inscripción aún sin descifrar que parece estar colocada volcada hacia abajo y que ocupa los dos capiteles centrales del lado derecho. Sobre la arquivolta más externa, y bien centrado, un pequeño nicho de forma cuadrada es ocupado por un segundo crismón de tipo trinitario del siglo XII, flanqueándolo y a mayor altura otros dos nichos, esta vez adintelados y de forma rectangular que se hallan vacíos y que pudieron en origen albergar algún detalle interesante. Toda la portada queda protegida por una cornisa de piedra que apea en once sencillos canchillos lisos.

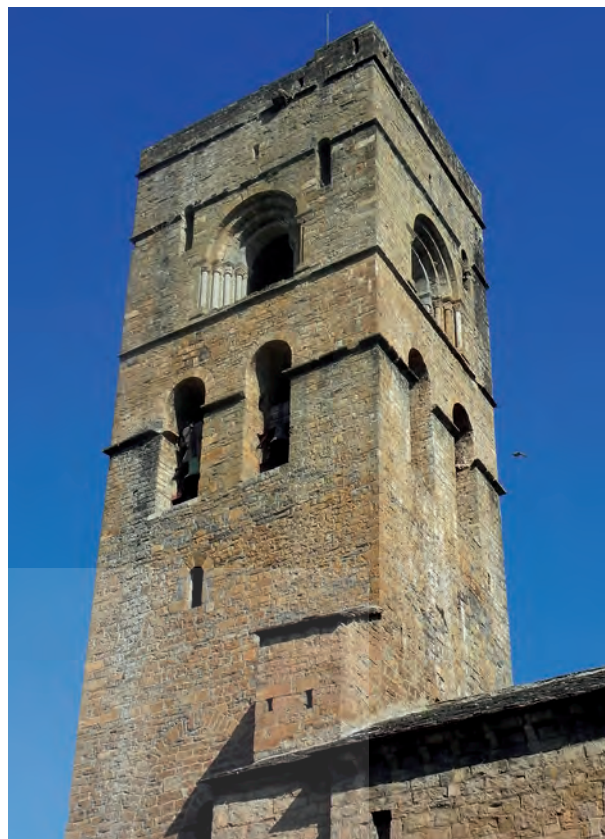
Tal vez el elemento que más identifica a la iglesia de Santa María es su soberbia y esbelta torre campanario, una torre románica construida en piedra sillar de aproximadamente treinta metros de altura que está ubicada en la zona occidental del conjunto, un poco desviada hacia el Norte con respecto al eje de la nave del templo. Es de planta cuadrada y se accede a su interior desde el costado norte por una puerta ubicada en alto en arco de medio punto. Su cubierta superior consta de remate octogonal protegido por pretil. Cada uno de sus muros poseen 7,5 m de lado y un grosor de más de un metro. Al exterior la torre se articula por tres cuerpos de proporciones desiguales separados por impostas que no se corresponden con la distribución interior de los pisos, que son cuatro. El atrio occidental del conjunto se corresponde con su planta baja, que muestra arcos de medio punto en sus caras oeste y sur. Es un espacio que sirve de enlace y comunicación entre torre, nave del templo y claustro.

A la primera planta de la torre se accede por una escalera de piedra adosada en el muro norte, que sustituye a la pri-



Portada

Ventana de la torre



Torre

mitiva escala de mano, y por la primitiva puerta con arco de medio punto; ésta planta actúa como tribuna, ya que desde su lado este comunica visualmente con el templo a través de una ventana ajimezada ubicada a la altura del espacio del coro. Esta misma planta posee otros dos vanos en sus caras sur y oeste y está cubierta por bóveda de medio cañón. La segunda planta también cubre con bóveda de medio cañón y posee otros tres vanos, de medio punto adovelado por el exterior. La tercera planta o piso de campanas posee grandes vanos de medio punto que abren en parejas en todas sus caras y que son recorridos a la altura del arranque del arco y en la cara externa por una línea de imposta ligeramente volada.

Desde aquí se accede al último piso mediante empinada escalera metálica; merece la pena la ascensión para contemplar la llamada, no sabemos por qué motivo, "Cámara Real"; cubre con cúpula sobre trompas cónicas reforzada por cuatro nervios de sección rectangular y en cada una de sus caras abre un monumental y vistoso arco de medio punto moldurado con tres arquivoltas de sección recta que apean en cinco parejas de columnitas con capiteles decorados mediante rostros muy esquematizados y motivos vegetales, la mayor parte rehechos. Estos grandes ventanales recuerdan a pequeña escala la portada principal del templo, de forma que se consigue con este recurso dar unidad estética al conjunto. Desde el lado este y mediante una minúscula escalera metálica y puerta ubicada en alto con arquito apuntado se llega a lo más alto de la torre,



Bóveda del cuerpo superior de la torre



Galería del claustro

la terraza o pequeño cuerpo octogonal de remate con pretil. El último y no por ello menos importante elemento del conjunto es el claustro, de planta trapezoidal irregular que se observa muy bien desde el cuerpo superior de la torre. Es de pequeñas dimensiones y consta de cuatro crujías de distinta dimensión y un solo piso. Junto el pavimento de fino enmorrillado se alzan los muros, que combinan piedra sillar, sillarejo y mampostería. Dos de las crujías, las del lado norte y sur quedan un poco más elevadas y por ello presentan suelo escalonado. En cuanto a los arcos de las mismas, los de los lados sur y oeste son apuntados, mientras que los del norte y este son de medio punto. Las galerías internas cubren con bóveda de cañón al norte y al este, la del sur con crucería y la del oeste posee doble galería, la de la parte interior con bóveda de cañón y la exterior también con cañón pero con arco fajón en el centro.

El espacio sur posee una puerta abovedada que es la que comunica con la nave del templo, abierta en arco de medio punto, así como una pequeña capilla a la que se accede por arco de medio punto y que cuenta con un vano cerrado con alabastro de comunicación con el espacio de la sacristía. En el interior del patio del claustro, en la esquina suroeste, hay un pequeño pozo de piedra. Las cubiertas superiores del claustro, con losas de piedra rústica, muestran gran pendiente convergiendo hacia el centro del patio interior a modo de *compluvium* romano.

Si bien hemos adelantado que todo el conjunto denota bastante uniformidad estilística, la primitiva fábrica románica de Santa María ha sido objeto a lo largo de los siglos de múltiples reformas, reconstrucciones y restauraciones que,

no obstante, han respetado bastante la esencia románica del conjunto. Pasamos a detallar como último aspecto la cronología de los diferentes momentos.

En 1181 tuvo lugar la consagración y en ese momento estarían construidas la iglesia (incluida portada sur), cripta y torre, si bien el claustro se comenzaría en el siglo XIII; existen documentos que aluden a la ruina que amenazaban claustro y torre en el siglo XIV. En el siglo XVI se continúa trabajando en el claustro, realizando por ejemplo el tramo cubierto por bóveda de crucería apuntada del lado sur, y también en esta centuria se cubre con bóveda de cañón la nave de la iglesia, dejando sólo de la anterior las cuatro pilastras como testimonio de dos arcos fajones anteriores; también se abren las capillas del presbiterio. En el siglo XVII se construye la sacristía. Finalmente, se encuentran las distintas restauraciones llevadas a cabo en los años 60 y 70 del siglo XX por la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Vivienda. Se comienza a actuar en el año 1967 con mejoras en la torre, seguidamente en 1972 y 1973 el claustro, que contará desde entonces con nuevo acceso desde el pórtico-atrio que hay bajo la torre; en 1974 se desescombra la cripta y se procede a su rehabilitación y restauración.

Texto: EGC - Fotos: EGC/PLHH - Planos: HBA

Bibliografía

ALACÓN CASTÁN, A. (dir.), 2009, pp. 31-47; ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 271-276; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, I, pp. 41-47; MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 46.

NUESTRA SEÑORA DE TRICAS

Aunque actualmente la tengamos que ubicar materialmente en la iglesia de la Santa María de Aínsa, esta imagen perteneció al pueblo de Tricas de donde se trasladó a la colegial. Se trata de una talla en madera estofada y dorada que tiene 84 cm de altura. Se ha escrito sobre ella diciendo (1992) que es una Virgen sedente "románica, siglos XIII-XIV" y señalando que "fue restaurada en 1975 por el taller Navarro de Zaragoza", ocasión en la que "se le añadieron los pies y la mano de la Virgen que se hallaban cortados".

Partiendo de esta catalogación y analizando la talla, en 1994 intenté concretar algo más el arco cronológico en el que situarla puesto que "esta talla –dorada seguramente con ocasión de algún intento de ennoblecer la imagen– responde a los principios y tipología del románico y pudiera ser fechada antes del siglo XIV, fecha a la que algunos autores traen su cronología. Su hieratismo, su falta de definición volumétrica, su inexpresividad, podrían adelantarla hasta principios del siglo XIII". No obstante conviene hacer alguna precisión más, después de haber valorado un amplio conjunto de las imágenes que nos quedan y considerando la sencillez con que se tratan las superficies y el hieratismo del conjunto. Estas dos cuestiones nos pueden inducir a pensar en el siglo XIII, pero valorando la esbeltez de las figuras (en especial la del Niño), la posición de la mano izquierda de la Virgen y ciertos rasgos expresivos, habría que inclinarnos a los finales de ese siglo XIII.

A estos años finales del siglo XIII correspondería además el tratamiento de las orlas, en realidad el intento de un artesano por captar los efectos estéticos que se logran jugando con las orlas y los pliegues. La forma del borde inferior se presenta con una diagonal ascendente hacia la rodilla izquierda, que se continúa con la que dinamiza la superficie inferior de la indumentaria del Niño. La orla está concebida –tanto en el cuello como en las piernas– como una simple franja lisa, diferenciándose de esos pliegues verticales insinuados y en los que pervive ese modo propio del quehacer de los talleres ribagorzanos. A la vista de todo ello y sin dejar de olvidar que fue sometida recientemente a una importante restauración, incidiendo en lo dicho antes, conviene proponer como



Nuestra Señora de Tricas

posible marco cronológico para esta imagen los últimos años del siglo XIII.

Texto: DJBC - Foto: EGC

Bibliografía

BUESA CONDE, D. J., 1994a, p. 71; BUESA CONDE, D. J., 2000b, pp. 101-102; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, I, p. 47, foto 64.

Iglesia de San Salvador

A PESAR DE QUE EL PASO DE LOS SIGLOS y la construcción de nuevas viviendas en el casco antiguo de la villa de Aínsa han dejado casi en el más absoluto de los olvidos al que fue el templo más antiguo de la localidad, dedicado a San Salvador, rastreando por la bibliografía nos damos cuenta de la importancia que éste tuvo en el pasado. Así podemos leer siguiendo a Madoz en su *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones en ultramar* relativo

a la provincia de Huesca que "hay otra iglesia tan antigua o más que la parroquial bajo la advocación del Salvador, la cual está inservible; fue primero mezquita y después monasterio de canónigos regulares, cuyo presidente era el arcipreste de Sobrarbe, en ella se encuentran profundos subterráneos cuyo objeto se ignora".

En la actualidad el solar que ocupaba por completo la antigua iglesia de origen románico es de propiedad privada



Vista general

y está incorporada y enmascarada en sus pocos elementos conservados dentro de un edificio de viviendas rehabilitado de dos plantas realizado en piedra sillar de buena factura y sin devastar, bastante acorde con la estética del casco antiguo de Aínsa, si bien con anterioridad el lugar estaba destinado a almacén agrícola. Los restos del antiguo templo están ubicados al final de las calles Mayor y Santa Cruz, en el extremo sur del casco antiguo, convergiendo en la pequeña plazuela también dedicada a San Salvador.

Del antiguo templo, evidentemente fuera ya de culto, se conserva en el frontal de la mesa de altar de la parroquial de Aínsa un crismón de tipo trinitario de boceto muy clásico y datado de principios del siglo XII; seguramente estaría ubicado en origen en su portada principal de acceso, lugar destinado por norma para estos elementos. Por lo demás, las evidencias actuales de la primitiva fábrica románica se reducen a restos de su ábside ubicados entre la maleza y formando parte de una especie de patio o jardín trasero del edificio de viviendas. También podemos contemplar el que fue atrio de acceso al templo en la zona occidental y actualmente acceso a la planta baja de la vivienda y anteriormente almacén-establo, que posee dos grandes arcos de medio punto ocupando en ángulo los lados sur y oeste, al fondo de este espacio rectangular en planta se encuentra la puerta de acceso en arco de medio punto de pequeñas dovelas.

La planta baja de la casa actual sería en origen una nave de planta rectangular y testero recto según García Guatas,

con edificios adosados en su costado norte, de ahí que sí conserve buena parte del antiguo muro sur, que posee parte de dos grandes contrafuertes y dos saeteras rectangulares y estrechas en la planta baja, mientras que en la primera planta hay tres vanos con arco de medio punto monolítico más modernos. Al interior de esta planta baja hay dos espacios dedicados a vivienda separados por una puerta en los que aún se visualiza una línea de imposta que recorre longitudinalmente todo el espacio. Ésta imposta sirve actualmente de estrecha repisa donde colocar utensilios y adornos de la casa y se continúa un poco por el muro externo de la zona suroriental, si bien plagado y semioculto por la vegetación. Las estrechas saeteras se hallan por el interior cerradas por ventana de madera. El aparejo es piedra sillar sin desbastar.

Aunque existen noticias de época medieval que verifican la existencia de este templo románico, la escasez de restos y de elementos arquitectónicos hacen difícil precisar su cronología, si bien se cree pudo construirse en el siglo XI.

Texto y foto: EGC

Bibliografía

GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, I, p. 47; MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 46.



Santa María
la Real fundación